

Leccionario Dominical

Santiago, apóstol
25 de julio

Años ABC

Jeremías 45:1–5

Salmo 7:1–9 [= 7:1–10 Loc]

Hechos 11:27–12:3

San Mateo 20:20–28

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



La Colecta

Dios bondadoso, recordamos hoy en tu presencia a tu siervo y apóstol Santiago, el primero entre los Doce en padecer martirio por el Nombre de Jesucristo; y te suplicamos que derrames sobre los dirigentes de tu Iglesia ese espíritu de servicio abnegado por el cual sólo pueden tener verdadera autoridad entre tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Jeremías 45:1–5

Lectura del libro del profeta Jeremías

El año cuarto del gobierno de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, mientras Baruc, hijo de Nerías, escribía lo que el profeta Jeremías le dictaba, dijo Jeremías a Baruc: «Tú, Baruc, dices: “¡Ay de mí! ¡El Señor no me da sino penas y dolores! Ya estoy cansado de llorar y no encuentro ningún alivio.” Pues el Señor dice respecto de ti, y me manda que te diga: “Yo destruyo lo que construí, y arranco lo que planté. Y lo mismo haré con toda la tierra. ¿Quieres pedir para ti algo extraordinario? Pues no lo pidas, porque yo voy a enviar calamidades sobre toda la humanidad. Pero al menos permitiré que conserves tu vida por dondequiera que vayas. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 7:1–10 LOC

Domine, Deus meus

- 1 Oh Señor Dios mío, a ti me acojo; *
sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;
- 2 No sea que me desgaren cual león, *
y me destrocen sin que haya quien me libre.
- 3 Oh Señor Dios mío, si yo he hecho esto: *
si hay en mis manos iniquidad;
- 4 Si he dado mal pago a mi amigo, *
o despojado al que sin causa era mi enemigo;
- 5 Que el enemigo me persiga y me alcance, *
huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.
- 6 Levántate, oh Señor, con tu ira; *
álzate en contra de la furia de mis adversarios.
- 7 Despierta en favor mío el juicio que mandaste; *
que te rodee la congregación de los pueblos.
- 8 Vuélvete a sentar en tu trono sobre lo alto, *
oh Señor, juzga a los pueblos.
- 9 Júzgame conforme a mi justicia, oh Señor, *
y conforme a mi integridad, oh Altísimo.
- 10 Perezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; *
porque tú pruebas la mente y el corazón, oh Dios justo.

La Epístola

Hechos 11:27–12:3

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

Por aquel tiempo, unos profetas fueron de Jerusalén a Antioquía. Y uno de ellos, llamado Agabo, puesto de pie y por inspiración del Espíritu, anunció que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió, en efecto, en tiempos del emperador Claudio. Entonces los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar. Así lo hicieron, y por medio de Bernabé y Saulo mandaron una ofrenda a los ancianos de Judea.

Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a perseguir a algunos de la iglesia. Ordenó matar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan; y como vio que esto había agradado a los judíos, hizo arrestar también a Pedro. Esto sucedió en los días de la fiesta en que se come el pan sin levadura.

Palabra del Señor. **Demos gracias a Dios.**

El Evangelio

San Mateo 20:20–28



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

La madre de los hijos de Zebedeo, junto con sus hijos, se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él para pedirle un favor. Jesús le preguntó: —¿Qué quieres?

Ella le dijo: —Manda que en tu reino uno de mis hijos se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Jesús contestó: —Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber el trago amargo que voy a beber yo?

Ellos dijeron: —Podemos.

Jesús les respondió: —Ustedes beberán este trago amargo, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí darlo, sino que se les dará a aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.

Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos. Pero Jesús los llamó, y les dijo: —Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por una multitud.

El Evangelio del Señor. **Te alabamos, Cristo Señor.**